

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Redes de parentesco y estrategias en el campo político.

María G. Henríquez, Silvia S. Storni y María J. Castilla.

Cita:

María G. Henríquez, Silvia S. Storni y María J. Castilla (2009). *Redes de parentesco y estrategias en el campo político. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1150>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Redes de parentesco y estrategias en el campo político

María G. Henríquez

mhenriquez@unsj-cuim.edu.ar

Silvia S. Storni

sstorni@unsj-cuim.edu.ar

María J. Castilla

jcastilla@unsj-cuim.edu.ar

*Instituto de Investigaciones Socioeconómicas Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de San Juan. Argentina*

Introducción

El análisis sociohistórico se propone develar los mecanismos que subyacen y condicionan a las acciones individuales, pero también analizar la especificidad que los mismos adquieren en cada caso histórico concreto. La necesidad histórica del resultado de un proceso sólo es tal cuando es recuperado retrospectivamente, desde el presente y con intereses actuales. La resolución de los procesos siempre es una de las que hubiera podido ser y depende, solamente, de la forma en que, en cada caso, se resolvió la lucha entre los diferentes sectores involucrados.

La historia constituye el instrumento por excelencia para desnaturalizar *la naturaleza socialmente construida* y devolverle el carácter necesariamente arbitrario a lo social a través de la identificación de los sistemas de relaciones que producen y reproducen los agentes sociales. La historia es ese *inconsciente colectivo* del que habla Bourdieu y que se actualiza en cada uno de los agentes en el *habitus*. El análisis sociohistórico se propone develar los mecanismos que subyacen y condicionan a las acciones individuales, pero también analizar la especificidad que los mismos adquieren en cada caso histórico concreto.

En esta ponencia se presentan algunas reflexiones producto del análisis realizado desde sucesivos proyectos de investigación en los que se propone abordar el estudio del campo político de la provincia de San Juan utilizando como estrategia metodológica central el *análisis genealógico*, instrumento adecuado para capturar las especificidades históricas de los sistemas de relaciones que constituyen la sociedad sanjuanina.

Consideramos que las genealogías, en tanto estrategia metodológica, permiten reconstruir el pasado, dar cuenta de los lazos de parentesco, indagar sobre el origen y trayectorias sociales. Se proponen posibles vías de explicación del proceso histórico en el que se fueron co-constituyendo campo y agentes -es decir, *habitus*- en la práctica política sanjuanina, que centran su análisis en los grupos y familias que han disputado el poder dentro del campo, y las estrategias específicas a través de las que se ha desarrollado la lucha.

La clave de lectura se encuentra en la tensión que se establece entre la lógica configurada desde el espacio de las familias y la lógica propiamente política surgida a partir de la conformación de un campo específico en el país y en la provincia. Dentro de las estrategias específicas, ha sido posible recuperar las alianzas matrimoniales como uno de los recursos privilegiados. Conviene no olvidar que cuando hablamos de estrategias lo hacemos desde la concepción de Bourdieu, por lo tanto éstas no refieren necesariamente a cálculos deliberados y conscientes de los agentes, sino a la *orquestración de los habitus*. Si se observan las genealogías construidas, emergen las redes de parentesco que subtienden las relaciones políticas.

EL ANÁLISIS GENEALÓGICO: UN INSTRUMENTO PARA CAPTAR LAS ESPECIFICIDADES HISTÓRICAS DEL CAMPO POLÍTICO

Las sociedades modernas se configuran en un proceso histórico en el que los diversos campos de actividad van diferenciándose y, a partir de lógicas específicas, posibilitan su integración, organización y reproducción. Los procesos y los productos de cada uno de estos campos no pueden deducirse mecánicamente ni de la estructura social ni del estado general de la lucha de

clases ya que poseen una dinámica interna, resultante de las tensiones por la legitimidad y el poder dentro de cada uno de ellos. Esta concepción de la sociedad afirma la indisolubilidad de lo material y lo cultural, y permite la mediación teórica entre estructura y superestructura, y entre lo social y lo individual.

Desde la teoría de los campos, la sociedad no constituye una totalidad homogénea sino un conjunto de esferas relativamente autónomas, que no podrían reducirse a una lógica societal única. Los diversos espacios sociales constituyen “campos”, sistemas de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder o “capital”. La vida social, en las sociedades contemporáneas, se divide en campos. Los campos económico, político, religioso e intelectual prescriben sus valores particulares y sus propios principios regulatorios. Un campo se define por el carácter específico del capital que en él se produce y circula, y por el contenido específico que éste imprime a las luchas por su apropiación.

El capital social, asociado a los dos principios eficientes de división social en las sociedades complejas, el capital económico y el capital cultural, cobra particular importancia en sociedades como la nuestra, en las que producto de su historia, los campos de producción material y simbólica se encuentran poco diferenciados. A fin de identificar las estrategias llevadas a cabo por los agentes en las luchas en el campo político sanjuanino, el campo de las "relaciones de poder", y desde la perspectiva propuesta, se optó por la construcción de genealogías, como sistemas de relaciones familiares. Mirar la constitución del campo político como un proceso en la larga duración, como aconseja Norbert Elias, posibilita comenzar a distinguir ciertas conductas que podrían constituir estrategias de posicionamiento en el espacio social, destacando, por su recurrencia, las alianzas matrimoniales.

En este marco, las genealogías permiten una particular reconstrucción del pasado. Reconstrucción “familista” en términos de Bertaux (1994), que permite dar cuenta de los lazos de parentesco e indagar sobre el origen y las trayectorias sociales de los grupos sociales a partir del análisis de los grupos familiares. Este autor, parte del supuesto que los “status sociales” entendidos como atributos familiares no individuales, permiten, por tanto, construir la noción de trayectorias sociales familiares, consideradas como una sucesión de los status sociales de una familia. Ya que el hecho de que la unidad familiar primera se divida y recomponga en cada nueva generación no sólo no inhibe la idea de sucesión sino que la vuelva más interesante y compleja.

Esta idea de Bertaux, implica además, que este status, en sociedades como las nuestras, no puede ser heredado como tal de padres a hijos, y las familias sólo podrían garantizar la transmisión de recursos económicos, sociales y culturales, o el acceso a los equipamientos colectivos y los mercados de trabajo, a partir de los cuales ese status podría ser construido. Aparece aquí también la idea de la reproducción no mecánica de lo social, sino como resultante de un proceso dinámico. De esta manera las genealogías, dejan entrever aquello que está detrás del origen social del individuo, y su propuesta es compatible con el enfoque propuesto.

Por tanto, las genealogías construidas en el marco de este proyecto presentan la particularidad de su objetivo: la intención no es indagar sobre la "familia" sino sobre el espacio social, y más específicamente, un sector del espacio social, aquel que detenta los mayores volúmenes de capital.

El análisis realizado en estas investigaciones nos permitió advertir que el manejo de la cosa pública en San Juan aparece apropiado por el mismo sector, proveniente de las familias "tradicionales". Es decir, familias que reclaman para sí el origen como fundamento de la legitimidad de sus privilegios y pretensiones. El origen de éstas se remonta a la colonia. Hecho que les ha permitido gestar en el tiempo una representación que convierte la antigüedad en linaje, dando origen así a las *estirpes* descendientes de los conquistadores pobladores. San Juan, territorio marginal para los objetivos de la colonización, poco estratégico tanto por su localización como por la ausencia de recursos económicos de importancia, más una geografía difícil, seguirá en los márgenes de las diferentes organizaciones institucionales que se irán constituyendo a partir entonces. Estas características darán lugar a una sociedad en la que los cargos públicos son la única recompensa para los recién llegados que, por ese hecho, se convierten en fundadores. Así, desde el inicio, se conjugan el usufructo de los cargos, la concentración de las tierras y la legitimación por el origen de una *estirpe* que, de esta manera, justifica y se justifica por este acceso y concentración.

El aislamiento espacio-temporal en que dicha sociedad está sumergida se verá frecuentemente interrumpido por la llegada de contingentes inmigratorios desde la península que alteran la dinámica local, incidiendo en las estrategias que, en un primer momento, privilegiarán las alianzas matrimoniales.

A inicios del siglo XIX, la llegada de los borbones al trono de España significará la modernización del Estado, introduciendo cambios en la administración, en el manejo de lo público. Aparece así una nueva especie de capital, el cultural. La administración borbónica hará entrar en escena a los funcionarios de carrera, comenzando a gestarse una lógica específica respecto del manejo del Estado: la política.

Este proceso en nuestra provincia, dará lugar a la “fundación” oficial del resto de los pueblos que estructurarán el territorio provincial, permitiendo con ella la administración y control del Estado en el mismo. La constitución del mercado nacional hacia fines del siglo XIX, conformará, en torno a la actividad que se transformaría en la principal producción local, un nuevo sector que, a través de la vitivinicultura, producirá la primera acumulación capitalista en la región. Este sector cuenta con una presencia significativa de inmigrantes que funcionará como un grupo “marginal” respecto de los fundadores o “establecidos” (en términos de Elias), y que pronto impondrá su vinculación con “lo nuevo”, como capital simbólico confrontando primero y complementando después, al capital originado en la “tradición” esgrimido por los grupos establecidos como fundamento de su legitimidad.

La escasa pero significativa inmigración europea de finales del siglo XIX no sólo modificará la composición étnica de la población sino que contribuirá a desarrollar el nuevo perfil productivo asignado a la economía regional, la vitivinicultura, y con ella una nueva categoría social, "los bodegueros". Conviene recordar que San Juan no recibió un aporte masivo de inmigrantes pero se trató de una inmigración de origen europeo que, en su heterogénea composición, incluyó un sector que podríamos llamar “calificado” profesionalmente.

El espacio social sanjuanino se transformará hacia el siglo XX, los capitales simbólicos, lo nuevo o de la “innovación” y la “tradición”, que en un principio se configuran como opuestos, vuelven pronto a entrelazarse a partir de alianzas matrimoniales, conformando un nuevo grupo tradicional que, en términos de valores y posicionamientos, prolonga los sustentados por el grupo más antiguo, posibilitando de esta manera el incremento de los beneficios tanto materiales como simbólicos de este “nuevo” grupo. En este período las genealogías nos permitieron ver en el tiempo como las familias "tradicionales" se relacionan entre ellas, incorporan nuevos elementos provenientes de otros espacios sociales, modifican el perfil ocupacional de sus miembros y, fundamentalmente, cómo van posicionándose en el espacio social sanjuanino. Hasta este momento, finalizando el siglo XIX, las genealogías son de fácil lectura (pocas familias relacionadas entre si). A partir de entonces, comienzan a evidenciarse cambios y el espacio social se amplía y se complejiza.

En este sentido, en el ya citado ensayo de Norbert Elias, muestra cómo la prolongada pertenencia a un grupo posibilita un alto grado de cohesión en el mismo y, simultáneamente, un importante acatamiento a las reglas y valores de ese grupo por parte de quienes no forman parte de él. De la misma manera, los grupos más antiguos de la provincia estarían reclamando para sí la legitimidad que les provee esa misma antigüedad, convirtiéndola en el origen (en doble sentido) de sus pretensiones. La posición de marginalidad de los nuevos grupos se mantendrá hasta que, en

términos del mismo autor, se modifiquen los diferenciales de poder entre ellos, y los miembros de los nuevos grupos puedan reclamar, con posibilidades, la legitimidad de su posición y la superioridad de su propio capital, la innovación.

Hacia 1920, la impronta de la inmigración comienza a evidenciar la lucha por el poder, por el Estado, y por tanto, del poder de arbitrar las tasas de conversión de los otros capitales. A nivel nacional la conformación del radicalismo, las reformas institucionales a que dará lugar la Ley Sáenz Peña y el ascenso al gobierno de Yrigoyen, reflejan los conflictos entre "tradición" e "innovación". De la misma manera estos cambios se observan en San Juan y parecerían conducir a un recambio de sectores. En este marco aparece el cantonismo como una expresión bastante clara de esto.

En este momento de la historia puede observarse cómo se modifica la composición de los funcionarios del gobierno de la provincia de San Juan. Hasta entonces los cargos gubernamentales serán ocupados por grupos pertenecientes a las familias tradicionales que presentaban los mayores índices de profesionales universitarios, y que políticamente se expresan en los partidos de la Concentración Cívica (conservadores) y la Unión Cívica Radical. Esta composición comienza a modificarse a partir de las primeras décadas de 1900 con la separación en la provincia de San Juan de la Unión Cívica Radical Bloquista, encabezada por Federico Cantoni. Con el surgimiento del cantonismo se produce el desplazamiento de algunos sectores que políticamente expresan los cambios que se están produciendo en el espacio social sanjuanino.

Años más tarde, el peronismo posibilita en San Juan al igual que en el resto del país, el surgimiento a la vida pública de nuevos sectores que pagan el precio de una férrea subordinación al orden nacional y sobre todo a la figura del conductor del nuevo movimiento. Sin embargo, los posicionamientos en el campo político provincial no dejan de establecer nexos con los sectores tradicionales, aunque estos son más difusos.

Hacia la mitad del siglo XX, las genealogías permiten observar como las estrategias matrimoniales conservan su significado. Entendidas como estrategias de conservación, reproducción o transformación, las alianzas matrimoniales posibilitarían a los agentes mantener o mejorar su posición en el espacio social concentrando, en ciertos casos, capitales similares combinando o potenciando capitales diferentes, en otros.

Desde esta perspectiva una primera respuesta nos remite al Estado y a las luchas de poder que por éste tienen lugar. En este sentido, podría suponerse que la ausencia de campos con una alta autonomía relativa y de una burguesía escasamente desarrollada (o ausente), consecuencias del

carácter marginal de la economía sanjuanina, hacen que las luchas políticas para lograr el poder sobre el Estado adquieran en el espacio social sanjuanino fundamental importancia.

A partir del análisis genealógico y sociohistórico han podido reconstruirse y caracterizarse cuatro *bloques* conformados por las familias de los agentes que participan en el campo político sanjuanino:

- *el primero*, correspondiente a las familias “patricias” tradicionales; constituido por cuatro grupos de familias: a) las establecidas por los fundadores y sus descendientes o asentadas en la provincia hacia fines del siglo XVI; b) las asentadas a principios del siglo XVII; c) las establecidas entre fines del siglo XVII y principios del XVIII; y d) las llegadas durante la etapa borbónica. Estos grupos conforman, reposicionándose sucesivamente (a menudo en cruentas luchas), el sector dominante que apropia el aparato estatal provincial a partir de la conquista y que conserva su posicionamiento luego de la Revolución de Mayo, en una conflictiva pero ininterrumpida continuidad a lo largo de todo el siglo XIX. Los capitales detentados por estos grupos familiares provienen fundamentalmente del usufructo monopólico de los cargos públicos coloniales, capital político-cultural, capital social y capital simbólico de la “tradición”, determinados por la antigüedad en el asentamiento.

- el segundo *bloque* está constituido por grupos inmigrantes nuevos (predominantemente italianos), familias que arriban a la provincia a mediados del siglo XIX; vinculadas a la inversión en el sector agroindustrial vitivinícola. De estos grupos proceden los mayores empresarios bodegueros de la provincia, consolidados hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Los capitales detentados por estas familias serán el económico, fundamentalmente, y el simbólico constituido por la “innovación” técnico productiva.

- el tercer y cuarto *bloques* están constituidos por familias inmigrantes de diversas procedencias (española, inglesa, italiana, siriolibanesa, etc.) que se asientan en la provincia a partir de las dos últimas décadas del siglo XIX. El tercer bloque es el definido en torno a la consolidación de estos grupos en el campo cultural y profesional desde fines del siglo XIX; y el cuarto por la consagración política de los grupos más nuevos en la segunda y tercera década del siglo XX; sectores que acceden al poder a partir de la instauración de la ley Sáenz Peña.

Las alianzas matrimoniales se producen hasta fines del siglo XIX, fundamentalmente, hacia el interior de cada uno de los bloques. A partir de este momento es posible rastrear las vinculaciones entre bloques, inclusive hasta el presente.

Ya, en las primeras décadas del siglo XX, estas vinculaciones se vuelven cada vez más complejas. El espacio social da cuenta de la incorporación de nuevos elementos provenientes de otros espacios

sociales, como también de la modificación del peso de los capitales detentados por los agentes de estos bloques. El espacio social, cada vez más complejo, sigue siendo, sin embargo, limitado a determinados grupos.

Los agentes que participan del campo político a partir de mediados del siglo XX se emparentan de manera indirecta entre sí o con otros grupos de poder, y en algunos casos no presentan vinculación alguna con los grupos tradicionales. En este sentido, las genealogías van perdiendo su referencia en sentido vertical (los linajes se vuelven difusos) y las vinculaciones entre familias se vuelven más horizontales.

A modo de cierre podemos decir que las genealogías en tanto instrumento metodológico, permiten visualizar las relaciones que tienen una existencia objetiva más allá del orden de las representaciones, al reconstruir las trayectorias y las estrategias desarrolladas por los agentes en sus luchas de posicionamiento en el espacio social, y en el campo político en particular. Además, las alianzas matrimoniales pueden ser analizadas como parte de un conjunto de estrategias que incluyen el desplazamiento permanente entre posicionamientos políticos supuestamente antagónicos y que despliegan sobre el mundo social una lógica que, proveniente de la dinámica familiar, naturaliza este mundo solapando las fronteras entre campos que pertenecen a distintos órdenes de la práctica social. Mirada en el proceso de larga duración, la estructura del campo político provincial seguirá subtendida por la estructura de parentesco y es, en última instancia, la distribución del capital social, a través de su constante concentración y reconversión la que determina los posicionamientos en dicho campo y en el espacio social. (Ortega y Goldberg, 2005)

Referencias bibliográficas

- BERTAUX, D. y BERTAUX-WIAME, I. (1994) "El patrimonio y su linaje : transmisiones y movilidad social en cinco generaciones" en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*.. Nº 18. Universidad de Colima. México.
- ELIAS, N. (1998) "Ensayo teórico sobre la relaciones entre establecidos y marginados" en ELIAS, N. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Norma. Bogotá, Colombia.
- ORTEGA, GOLDBERG y otros (2005) "Agentes y estrategias. La constitución del campo político en San Juan". CICITCA. UN San Juan..
- ----- (2007) "Del Cantonismo al Bloquismo. Redes familiares y campo político en San Juan entre 1920 y 1960". CICITCA. UN San Juan.